

Soto, Juan, Mr, Acad, Sociology, Chile: *Valores comunitarios en el sector femenino de la sociedad chilena - Valeurs communautaires du secteur féminin dans la Société Chilienne* [A2]

Juan Soto Godoy, Universidad Academia de Humanismo Cristiano, Chile, Julio 2006

Introducción

Habitualmente al analizar la sociedad, desde un enfoque de primacía de los valores individuales o comunitarios, se tiende a globalizar dicha realidad sin tomar en cuenta los diferentes matices y situaciones que suelen existir en su interior ya sea a nivel de los distintos sectores sociales, de los grupos erarios y a las diferencias que puedan existir a nivel de género.

Igualmente importante es el hecho de no considerar las situaciones históricas que puedan existir en un momento determinado e influir en la primacía de los valores individualistas o en los valores comunitarios o la incidencia de la evolución en las situaciones históricas que pudieron gravitar a favor de uno u otro de dichos valores.

Creemos fundamental considerar la complejidad de las situaciones que pueden influir positiva o negativamente frente a una realidad para así lograr comprender más profundamente dicho problema y ver y proponer las medidas necesarias para influir en el desarrollo y fortalecimiento de aquellos valores que consideramos indispensables para una adecuada convivencia societal.

Es por consiguiente necesario, inicialmente, tratar de conocer y analizar los factores históricos que han incidido en la configuración de los diferentes elementos que caracterizan la actual sociedad sujeta a estudio. Ello nos permitirá determinar las causas de la evolución de los diferentes valores en los distintos estratos sociales y la incidencia de factores externos en dicha evolución.

Es necesario destacar la enorme importancia que hoy en día cobran los factores externos. En efecto una serie de factores han implicado que las sociedades sean cada vez más permeables a la influencia de elementos externos, situación drásticamente diferente a la realidad existente en los inicios del siglo pasado.

En efecto, factores diversos han no solo facilitado las comunicaciones e intercambios entre países y continentes sino además se han creado y generalizado diferentes medios que están generando una globalización societal. Los nuevos y más avanzados y veloces medios de transporte terrestre, marítimo y aéreo han acortado o eliminado las distancias facilitando los intercambios masivos entre poblaciones tanto al interior de los países, como entre diferentes países e incluso entre continentes, fenómeno impensable hace décadas atrás.

Igualmente las nuevas tecnologías han generado una verdadera revolución ampliando no solo los antiguos sistemas de comunicación oral y visual como teléfono, radio y cine a sistemas de comunicación casi instantáneos y universales como la televisión, internet y sistemas inalámbricos, sino además logrando hoy una difusión masiva como consecuencia de precios que quedan al alcance de vastos sectores de la población.

Antecedentes históricos

Chile, desde los inicios de su vida independiente en 1810, se vió marcado por las característica socio-económicas vigentes durante el período colonia. En efecto si bien es cierto que la independencia logró el rompimiento de la dependencia administrativa, política y económica de España, las estructuras socio-económicas internas se mantuvieron sin mayores cambios.

En efecto la independencia fue fundamentalmente fruto de la acción del sector conocido como “criollos” (hijos de españoles nacidos en Chile), quienes desde mediados del siglo XVIII ostentaban el poder económico, a través de la actividad agrícola y minera, y el status social. Por consiguiente este sector social, al alcanzar el poder político, no tenían ningún interés en alterar las estructuras pre-existentes ni modificar la situación de los trabajadores y sectores desfavorecidos, ni mucho menos alterar la situación y status de la población indígena.

De allí que desde la independencia hasta casi mediados del siglo XX se mantuvo una estructura agraria centrada en el latifundio y una explotación minera, nacional o extranjera, bajo la forma de enclaves.

Pero es la estructura agraria, por su extensión e importancia económica la que marca mayoritariamente la idiosincrasia de la población nacional. En efecto la estructura latifundiaria se caracteriza por un sistema

paternalista, a nivel de las relaciones laborales, que genera una fuerte dependencia de los trabajadores del latifundio en su relación con el “patrón” (dueño) o administrador del predio.

Este sistema genera, en líneas gruesas, una primera caracterización social: por una parte la de los propietarios agrícolas y la de los trabajadores o “inquilinos” quedando entre ambos una pequeña categoría social formada por los administradores y “capataces” (encargados de la vigilancia y cumplimiento de las obligaciones laborales).

Esta diferenciada función de roles económicos y sociales se encuentra en la base de la actual diferenciación de clases sociales:

- clase alta que concentra el poder económico, político y el prestigio social
- clase media formada por funcionarios públicos, empleados, y profesionales
- clase baja formada por trabajadores, campesinos y pobladores

Es importante señalar que desde el inicio del siglo XX las clases media y baja comienzan a organizarse y a luchar por alcanzar una cuota en el poder político y económico.

Situación aparte es la relacionada con los sectores indígenas, concentrados mayoritariamente en 2 de las 13 regiones en las cuales se encuentra dividido el país, los que han sido tradicionalmente marginados de la vida nacional, pese a tener la calidad de ciudadanos y acceso a la actividad electoral y representativa, situación que solo recientemente comienza a evolucionar hacia un mayor reconocimiento e integración.

Esta realidad ha incidido en la génesis de una situación de valores corporativos al interior de cada una de las distintas clases sociales y el pueblo indígena. En efecto cada una de ellas ha tipificado intereses comunes los que se han traducido no solo en la defensa de ellos sino igualmente en la adopción de valores que inciden al interior del respectivo grupo y en sus relaciones con los restantes grupos de la sociedad.

En el sector de clase alta se han consolidado valores en torno a la defensa de sus intereses económicos, realzando la defensa del derecho a la propiedad; a la importancia y unidad familiar; y a un enfoque paternalista-asistencial con respecto a los sectores más desposeídos. Este último enfoque es un resabio del sistema latifundista en el cual el propietario, por su pertenencia a la iglesia católica, se relacionaba con sus trabajadores en una óptica caritativa sintiéndose además responsable de orientarles en su vida religiosa. Dichas características explican la fortaleza de sus vínculos solidarios a nivel de clase y en su entorno familiar. En ese marco la mujer ha jugado un rol fundamental en cuanto transmisora de dichos valores y depositaria de valores solidarios como expresión de sus creencias religiosas caritativas hacia los sectores desfavorecidos.

Diferente es la situación al interior de la clase media. Sus principales objetivos están orientados a lograr un mejoramiento en sus condiciones económicas y laborales y en el ascenso y reconocimiento social. De allí que consideren que uno de los principales medios para lograr dichos objetivos es el acceso al proceso educativo y profesional. Ello les lleva al fortalecimiento de valores y vínculos comunitarios que se traducen en la creación de organizaciones para la lucha por el acceso a una adecuada educación y a la defensa y mejoramiento de sus conquistas laborales. Su participación en organizaciones sindicales y partidos políticos es una manifestación de dichos objetivos. En este sector el rol de transmisión de valores solidarios se expresa, en esta etapa, fundamentalmente en su entorno familiar y social más próximo.

En las clases bajas, que constituyen la parte más numerosa de la población nacional, sus características y objetivos están directamente vinculados con la situación económica y de sobre vivencia en que desarrollan su vida personal, familiar, comunitaria y laboral. Este sector mayoritariamente vive en poblaciones que rodean las ciudades y su procedencia la encontramos en el proceso de emigración campo-ciudad que se desarrolló en nuestro país a partir de los años 1940. De allí que existe una alta gravitación de las características que marcaron su vida de campesinos en los latifundios de los campos chilenos. Ello se traduce en fuertes vinculaciones a nivel familiar y con su entorno vecinal. La familia extendida, la permanencia de sus vinculaciones con los familiares que continúan viviendo en el sector rural, la auto ayuda vecinal y el sentido de pertenencia a un grupo social son sus características más relevantes.

A ello se añade su condición de pobreza y de inestabilidad y marginalidad laboral, lo cual se traduce en la lucha por lograr mejores condiciones laborales y mejorar su entorno poblacional. De allí su participación en organizaciones sindicales, juntas de vecinos y partidos políticos, instrumentos con los cuales aspiran mejorar sus condiciones de vida. En este medio el rol de la mujer es fundamental en la expresión de valores solidarios los que se manifiestan en el apoyo a la lucha social, en el sostén del núcleo familiar y en la vinculación y acciones solidarias en el entorno vecinal.

En la población indígena su situación de marginalidad, de pobreza y de falta de oportunidades de mejoramiento económico e inserción social solo se vieron mejoradas a través de los programas de redistribución de tierras y de acceso al crédito y a la capacitación producto de los programas de reforma agraria efectuados por los gobiernos de los presidentes Frei y Allende. La acción de la mujer se manifiesta fundamentalmente en la trasmisión de valores étnicos, en la lucha por la sobre vivencia familiar y en el desarrollo de las vinculaciones sociales y culturales con su respectiva comunidad étnica.

Factores que alteran las características históricas:

Estas características que primaron en el país hasta la década de los años 1960 fueron profundamente alteradas por el golpe militar de 1973 y por la implantación del régimen dictatorial de Pinochet.

En efecto el régimen de Pinochet a través del golpe militar no solo interrumpió una tradición de elección democrática en el país, sino además implicó, en lo político, la prohibición de las actividades de los partidos políticos, incluyendo los partidos de derecha que fomentaron y apoyaron el golpe y el gobierno militar.

Pero los efectos del régimen militar afectaron igualmente la política económica que se desarrollaba en Chile desde los inicios de los años 1960, política caracterizada por la activa participación del Estado en las profundas transformaciones en la estructura agraria y en la actividad industrial y bancaria. Esta política además estaba inserta en un importante proceso de regionalización como una forma de lograr una mayor independencia económica, de fomento al proceso de industrialización y de mejoramiento económico y social de la población. La creación del Pacto Andino entre Colombia, Ecuador, Perú, Bolivia y Chile es una demostración de la suma de esfuerzos y de coordinación de las políticas de desarrollo que auguraban una fuerte dinámica de crecimiento y de mejoramiento de las condiciones de vida de las poblaciones de dichos países.

La ruptura de dicho modelo de desarrollo con la rápida implantación de una política basada en las directrices neo-liberales del gobierno militar tuvieron efectos tanto en la estructura productiva del país como en las condiciones sociales y laborales de laborales de la población.

En efecto el modelo implicó la apertura del país al mercado mundial con el consiguiente incremento de las importaciones, el debilitamiento y cuasi desaparición del sector industrial, el privilegiar la producción y exportación de materias primas y el desarrollo de actividades especulativas basadas en el sector inmobiliario y financiero.

Todo ello generó una fuerte crisis económica que se tradujo en un incremento enorme de la cesantía, que en ciertos momentos superó el 40%, como consecuencia de una nueva legislación laboral de total liberalidad, que facilitó la disminución de salarios y de las condiciones laborales a nivel de las empresas, todo ello unido a una fuerte represión de la actividad sindical y de las reivindicaciones laborales. De allí el importante incremento de los niveles de pobreza y de indigencia a nivel nacional.

Pero los efectos del régimen no solo implicaron consecuencias de carácter político, económico y social sino que también incidieron en los elementos valóricos de la sociedad y de sus diferentes estratos sociales.

Si analizamos los efectos en la clase alta, la nueva política y las medidas económicas generaron la aparición de un emergente y nuevo grupo empresarial vinculado fundamentalmente a los sectores de exportación e importación, del comercio, de las finanzas, del rubro inmobiliario y de actividades especulativas. Este sector, frecuentemente asociado directa o indirectamente al capital extranjero, rápidamente acumuló grandes fortunas y fue generando características que lo diferenciaron de la clase alta tradicional.

En efecto, uno de sus principales objetivos de vida era la acumulación de riqueza, fin para el cual todos los medios eran válidos. Paralelamente, y como consecuencia de su nueva condición, era necesario hacer visible dicha riqueza ante la sociedad para lo cual era necesario exteriorizarla a través de bienes ostentatorios. Esta ostentación difería bastante de la clase alta tradicional que en general era más reservada en cuanto a la demostración externa de su riqueza.

Este nuevo grupo social, a los cuales se les bautizó irónicamente como “los pirañas”, mantuvo relaciones privilegiadas con la dictadura militar e influyó significativamente en incorporar la riqueza fácil y ostentatoria como uno de los valores de la nueva sociedad post golpe militar.

Fácil es comprender que en esta nueva concepción se debilitaron fuertemente los valores solidarios, desarrollándose, por el contrario, los valores individuales y convirtiendo la convivencia en una permanente y despiadada competencia. Incluso la mujer se pliega a estos valores individualistas de aspiración a la obtención y ostentación de la riqueza por lo que los valores mayormente vinculados a la solidaridad, incluso dentro de su propio grupo social, desaparecen o disminuyen significativamente.

Esta óptica, que caracteriza al este grupo social, rápidamente se extiende e influye, en menor o mayor medida en el resto de los estratos sociales

A nivel de los estratos medios se genera un efecto demostración que incide inicialmente en una insatisfacción frente a la existencia de niveles de vida que por sus limitados ingresos, están fuera de su alcance. Esta insatisfacción, contrariamente a lo que un podría suponer, en vez de dar paso a una acción reivindicatoria movilizadora de crítica al sistema, crea una actitud de carácter pasiva, resignada y de idealización de la riqueza.

Esta actitud, en el caso nacional, se ve favorecida por 2 elementos:

- 1) Una publicitada política de crédito a través de las casas comerciales y del sistema bancario, que otorga facilidades inimaginables para adquirir bienes durables (electro domésticos, autor, bienes ostentatorios, etc.) con cuotas mensuales pequeñas y a 12, 24 o 36 meses plazo, y
- 2) Una fuerte influencia de los medios de comunicación (TV., Cine, etc.) que muestra los elevados niveles de vida de los protagonistas de telenovelas, y programas masivos

El segundo de estos factores crea la imagen que esos niveles de vida son normales y por lo tanto en vez de generar reproches genera el deseo de algún día poder acceder a ellos. Y por consiguiente la necesidad de mejorar sus recursos económicos para tener acceso a dichos bienes.

El primer factor genera la ilusión que dicho acceso es posible. En efecto las facilidades están al alcance y la posibilidad de adquirir bienes, y más aun, bienes de marca, se presenta como una realidad inimaginable.

De allí que el sistema logra co-optar a parte importante de dicho estrato social y por consiguiente a incorporarlos a una dinámica de consumismo en el cual priman las necesidades y la lucha individual para alcanzar dichos fines.

Esta situación se hace más evidente a nivel de la juventud en este estrato. En efecto dicho grupo asimila estatus social y consumismo siendo para ellos la posesión y uso de vestimentas de marcas y la ostentación de bienes que estén a la moda lo que les confiere seguridad y sentimiento de inclusión en el medio social. A través de estos aspectos formales pretenden demostrar una situación de solvencia económica que su grupo familiar no posee. De allí que, paralelamente, dicha aspiración de solvencia económica y de ganar altas sumas de dinero se transforma en una motivación de vida que orienta sus proyectos educacionales y laborales. Por ello se produce una rápida asimilación de valores de competitividad e individualismo.

El sector femenino en este grupo social tampoco logra escapar a la influencia de dichos valores, incorporándose a la dinámica de su grupo familiar. Es necesario señalar que en ellas queda aun latente la contradicción entre el nuevo sistema de vida de su grupo familiar y aquellos valores cristianos que orientaron una parte importante de su vida. Es tal vez en ellas que se mantiene un cuestionamiento subyacente frente a aspiraciones de vida que exceden con creces las posibilidades económicas del grupo familiar y un temor frente al excesivo endeudamiento que conlleva en forma permanente su actual nivel de vida.

En los sectores populares los efectos de la aplicación de las políticas económicas y sociales tienen como impacto una actitud de sobrevivencia. En efecto las altas tasas de cesantía, la caída en los ingresos y la represión frente a cualquiera actitud reivindicatoria en lo económico y laboral generan inicialmente un repliegue de las organizaciones sociales tanto a nivel sindical como poblacional.

Este repliegue, sin embargo, genera paralelamente un fuerte proceso de reforzamiento de las organizaciones a nivel de barrios, donde la población se organiza para enfrentar unidas los problemas básicos de subsistencia. Esta actitud se traduce en acciones concretas como los "comedores comunes" donde la comunidad pone en conjunto los alimentos básicos que poseen o que reciben de la acción solidaria nacional e internacional, se organizan en equipos de trabajo para preparar los almuerzos y ocuparse de ayudar a resolver los problemas que puedan aquejar a algunas de las familias de dicha comunidad local.

Paralelamente se generaliza el concepto de “familia extendida” en la cual al grupo familiar nuclear se incorporan otros familiares próximos realizando cada uno de ellos aportes en la medida de sus posibilidades para enfrentar los problemas que se puedan presentar a alguno de sus miembros. Uno de los ejemplos más significativos era la cancelación de los gastos escolares para que los jóvenes en edad de estudiar pudieran continuar sus estudios.

En estas circunstancias difíciles la mujer juega un rol fundamental. En primer lugar, y ante la cesantía y falta de oportunidades de trabajo para el “jefe” de hogar, es ella quien lleva el peso del aporte económico al grupo familiar. En efecto en esta situación de dificultad de trabajo para los hombres, la mujer, a través de trabajos como empleada doméstica, comerciante minorista y labores de amasandería en su propio domicilio asume el rol y la responsabilidad del financiamiento de las necesidades del grupo familiar. Y es en este ámbito donde ella desarrolla todo su sentido solidario frente a la emergencia.

En este medio social debe sí señalarse como excepción la conducta frecuente en algunos jóvenes que al lograr encontrar trabajo gastaban parte considerable de sus ingresos en la adquisición de vestimentas y zapatillas de marca. La presión societal del consumismo y ostentación y el deseo de ocultar su procedencia de un medio desfavorecido les hacía, ingenuamente, pensar que a través de estos “símbolos” ascenderían en su estatus social.

La recuperación de la democracia y sus efectos:

El triunfo de la Concertación en el plebiscito de 1988 y la elección de su abanderado presidencial, Sr. Patricio Aylwin, al año siguiente, permiten la recuperación de la democracia. Sin embargo es necesario señalar que es, en muchos aspectos, una democracia limitada debido a las múltiples disposiciones legales que deja como herencia el régimen militar.

En efecto, ciertas normas de la Constitución aprobada durante dicho régimen requieren mayorías de 2/3 de ambas Cámaras del Parlamento para poder ser modificadas, lo que unido al sistema de electoral de carácter bi nominal hacen en la práctica imposible o muy difícil de alterar ciertas características políticas, económicas y sociales que constituyen la esencia del régimen.

En igual forma los cambios en los patrones culturales analizados anteriormente penetraron profundamente y no ha sido fácil revertir el individualismo, la ostentación y el consumismo en la mayoría de los sectores sociales.

Paralelamente, y como consecuencia del poder que aun mantuvieron las fuerzas armadas y los poderes fácticos, el gobierno tuvo que estar permanentemente negociando con ellos y con la oposición parlamentaria, lo que dificultó la generación de un proceso amplio de participación ciudadana.

Esta situación generó un fuerte desaliento en muchas organizaciones sociales que ante esta realidad fueron desmotivándose, desmovilizándose y desapareciendo como organización. Por consiguiente se perdió parte importante del capital humano más conciente respecto a la necesidad de recuperar aquellos valores solidarios para construir una sociedad más comunitaria.

Sin embargo en estos últimos años se notaba en diversos sectores una crítica creciente frente al modelo económico neo-liberal y su secuela individualista, consumista y ostentatoria. Este malestar crítico ha ido extendiéndose lentamente en diversos sectores de la sociedad y en especial a través de las organizaciones femeninas.

Y no es extraño que dicho movimiento encuentre un factor dinamizador en Michèle Bachelet (hija del General de Aviación Alberto Bachelet, fallecido en prisión como prisionero político durante el régimen de Pinochet), nombrada Ministra de Defensa durante el gobierno del Presidente Ricardo Lagos.

Michèle Bachelet encarna con su acción y su discurso aquel sentimiento de cambio, de frustración, de construcción de una sociedad más justa y solidaria y de sentirse integrado a una comunidad. Su vida, su sencillez, la humanidad de su actitud frente a sus interlocutores y su planteamiento por una mejor distribución de la riqueza y un mayor reconocimiento a la mujer dentro de la sociedad le generan una creciente popularidad, a nivel de distintos estratos poblacionales, que finalmente la llevan a ser electa como Presidenta de la República.

No es extraño que haya sido precisamente una mujer quien haya logrado captar este anhelo de cambio, infundir una nueva esperanza y movilizar nuevamente a bastos sectores sociales.

Y por consiguiente tampoco puede extrañar la enorme movilización social de los estudiantes secundarios acontecida en el mes de Mayo del presente año. La extraordinaria organización interna de dicho movimiento estudiantil, la forma participativa en la toma de decisiones, la solidaridad que lograron generar entre el

8

resto de las organizaciones estudiantiles y sociales fue una prueba evidente que existía en el sustrato social un deseo de cambio.

Pero más aun, sus reivindicaciones no solo contemplaban petitorios específicos, sino que estaban orientadas a una mejoría en la calidad de la educación, a la derogación de la ley que hacía primar una libertad irrestricta a favor de la enseñanza particular, a una mayor participación en las decisiones de las modificaciones al proceso educativo y a aumentar las posibilidades de acceso a una mejor educación de los sectores desposeídos.

Después de semanas de paro, de movilización, de tomas pacíficas de los establecimientos educacionales lograron concientizar a la opinión pública nacional, a los sectores políticos y al gobierno, obteniendo la constitución de una Comisión integrada por representantes de diversas instituciones, alumnos y personalidades vinculadas a la educación para estudiar, analizar y presentar una propuesta que promueva un cambio fundamental en la educación en vista de crear una educación de calidad y que devuelva al Estado la facultad de velar por dicha calidad.

Estos son signos alentadores y hoy es responsabilidad de la ciudadanía, de las organizaciones sociales, de los partidos políticos y de todos los que anhelan una profunda transformación de la sociedad de apoyar la permanencia y desarrollo de estos signos. Gracias a ello se podrá lograr una realidad más convivial, donde el individualismo, el consumismo y el sentido competitivo sea reemplazado por una sociedad más humana, más solidaria y donde el individuo pueda sentirse parte de una comunidad que lo integre activamente a la sociedad.